

# PAJAREANDO POR PEÑAFLOR

| David Viñuales Meléndez

Pajarear, así llamamos, los que somos aficionados a la observación y estudio de las aves silvestres, a salir al campo para ver qué especies nos encontramos o bien ir a buscar algunas en concreto. Es una afición que no necesita mucho para practicarla: dedicarle parte de nuestro tiempo libre, acceso a información, bien con guías de campo o páginas webs, curiosidad para estudiar o leer sobre esa especie avistada, un bloc de notas y los casi imprescindibles prismáticos. Ciertamente es que al principio puede ser un poco complejo, por varios motivos. Uno de ellos es la propia movilidad de las aves; una gran parte de ellas son migratorias, por lo tanto, no están todo el año en nuestra zona y no podremos observarlas y una vez aquí, la mayor parte del tiempo están volando, lo que dificulta un poco la observación, sobre todo si son pequeñas. Otro motivo puede ser la edad, ya que hay especies donde la diferencia entre joven y adulto puede ser grande y llevar a confusión. Por ejemplo, la gaviota patiamarilla, que desde que es pollo y hasta el séptimo año cambia anualmente, o sea tiene 7 libreas de color distintas, una cada año. El dimorfismo es otro, es decir, la diferencia entre sexos, que puede llegar a ser manifiesta en algunas especies, como por ejemplo el ánade real o la tarabilla europea, muy común por nuestras riberas. Incluso la época del año influye en algunos cambios, como la del estornino negro (tordo) con el pico amarillo en verano y oscuro en invierno. Hasta el canto puede llevar a confusión, pues la mayoría de especies tienen varios tipos de canto, reclamo, avisos, cortejo... o grandes imitadores. Pero lo dicho, con lectura, asesoramiento y tiempo estos pequeños inconvenientes son superables.

Como casi todo el mundo que estamos metidos en este enganchante mundillo, empezamos haciendo una lista de las especies que hemos observado y que hemos reconocido totalmente. Para ello ya existen herramientas que facilitan mucho esta labor, como la app *eBird* que ayuda a confeccionar, guardar y asesorar tu lista, o *Merlin*, otra app para la identificación de especies según su ubicación, tamaño, color, incluso canto. Aparte de la cantidad de información que se puede encontrar en la red y guías de campo que te ayudarán para saber más de cada especie que vayas sumando en tu lista.

A mi parecer, creo que Peñaflor es un buen sitio para iniciarse en esta afición por varias razones, contando que estamos en la Península Ibérica, paso casi forzado para todas las especies migratorias que van de África a Europa central y viceversa, y que además sirve para que muchas especies pasen su invernada o sus veranos aquí. También Peñaflor está situado en un medio rural rodeado de huertas, olivares y tierras de cultivo y a dos pasos, o mejor dicho, a dos aleteos tenemos la campiña y Sierra Morena, empezando por Almenara. Y sobre todo, tenemos el gran río, el Guadalquivir, con lo que eso conlleva de aves acuáticas, otras especies que tienen su hábitat cerca de los ríos y humedales y la cantidad de pajarillos que habitan en sus bosques de ribera.

Así que, si damos un paseo desde nuestra casa al río, a las Piedras Negras, a Almenara, os aseguro que os encontraréis con una gran variedad de especies, en las que quizás nunca os habíais fijado, pero que están ahí.

En el mismo casco urbano del pueblo ya nos podemos encontrar con diferentes vecinos alados. Empezando por los gorriones, la especie más abundante, nos podemos encontrar tanto al gorrión común como al gorrión molinero (inconfundible por sus patillas negras) o el moruno, aunque estos últimos son más campestres. Y qué decir de nuestros tres mosquiteros: la golondrina común, el avión común y el vencejo común. Nuestros grandes y fieles aliados contra mosquitos y moscas. Cada uno de ellos, en época de cría, que es cuando nos visitan, llega a consumir unos 800 mosquitos o moscas al día. No creo que haya insecticida más eficaz y ecológico que ellos, cuidémoslos.



*Tarabilla europea*





*Cigüeñas en la iglesia*

Por cierto, no todas son golondrinas, es más, son las menos. Os doy unas pequeñas pautas para diferenciarlas. El avión común con su parte posterior de la cola (obispillo) de color blanco, nido de barro en exterior con un solo agujero y un vuelo a media altura. La golondrina común con su cola muy horquillada y negra, su careta roja y con nidos de barro en interiores en forma de taza y vuelo a baja altura. El vencejo común, la especie reina del medio aéreo, la más veloz de las aves en vuelo horizontal, la cual come, bebe, recoge material para el nido, duerme y a veces hasta copula en el aire. Los más jóvenes se pueden llevar hasta 3 años sin posarse y los adultos 10 meses, todo ello con viaje de ida y vuelta al África subsahariana. Tengo que reconocer que esta es una de mis aves preferidas.

También nos encontraremos con palomas, como la paloma bravía o doméstica, llegando a tener en el mismo pueblo un palomar, como bien documentó Lorenzo Parra en su magnífico blog “La memoria del Cuco”. Y su prima, la tórtola turca, el ave que ha tenido mayor expansión en el siglo anterior (no llegó a España hasta los setenta, procedente de Asia). Igualmente, observaremos al estornino negro (tordo), gran imitador de cantos, incluso de la voz humana.



*Mirlo*

Si siguiendo con el paseo, quizás escuchemos el crotoreo de las eclesiales cigüeñas blancas, las cuales, la misma pareja, nos visita fielmente todos los años, para criar a sus cigoñinos que se convertirán también en cucos. Junto a ellas, en el campanario, nuestros cernícalos (aguilillas) el vulgar y el primilla; aunque la mayor colonia de vulgar, la tenemos en el camino municipal de sirga, junto al muro de contención que une el arroyo Conejo y la fábrica.

De camino al río y al pasar por debajo de los túneles de la vía, podemos observar los restos de nidos de otra de nuestras golondrinas, la golondrina dáurica, una obra de alfarería en forma de botella, que por lo visto molestaba a alguien, en fin...

Y llegamos al parque del río, donde veremos al saltarín y temprano mirlo (es el despertador de la huertas), al colirrojo tizón, con su cola roja, al petirrojo europeo, con su pecho anaranjado. Herrerillos y carboneros se sienten como en casa allí y más aún con las cajas nido que el Taller de Naturaleza del Grupo Senderista, Ayuntamiento y Ciudades ante las Drogas, junto a jóvenes del pueblo, colocamos en su día. No faltarán lavanderas, la blanca, la boyera y la cascadeña, esta última a



*Nido de golondrina dáurica*





orillas del río. Y uno de nuestros pocos autóctonos, el rabilargo ibérico, con muy mala prensa entre los lugareños, pero una de las aves más inteligente, gracias a su condición de córvido. Incluso este invierno nos visitó un ánsar común, el cual estuvo pastando durante dos meses a orillas del río.

En el paseo del río, sentado en uno de sus bancos, observaremos un incesante paso de aves. Empezando por las acuáticas, nos encontraremos con el siempre presente ánade azulón o real, el pato de toda la vida, o con la gallineta común (pollita de agua), escondida entre los carrizos de sus charcas, o el cormorán grande, secando sus alas al sol, pues sus plumas no son impermeables, ya que en caso contrario le dificultaría el buceo, que es su forma de alimentarse. Y a orillas del río estarán todo tipo de garzas, desde la esbelta garza real a la blanquecina garceta común, la garza grande, la garcilla bueyera (espulgabuey), el crepuscular martinete e incluso en pocas ocasiones podemos encontrar la espátula y la garza imperial.



*Carbonero*

Las cigüeñuelas y los andarríos chicos también pasean por sus orillas. Observándolo y perchado, seguro que estará la pequeña bala azul, el martín pescador, un espectáculo verlo zambullirse para pescar pececillos.

Las gaviotas reidoras, con sus veraniegas cabezas color chocolate, charrancitos, milanos negros y reales, aguiluchos cenizos y pálidos, águilas ratoneras, culebreras, pescadoras, calzadas, buitres, grullas, son algunas de las aves que van de paso y que se dejan ver.

Siguiendo nuestro paseo hacia las piedras negras, nos cruzaremos con la carrilera y crestada cogujada común, con bandos de jilgueros buscando su comida preferida, las semillas de cardos, de ahí su nombre científico *carduelis carduelis*, con la bella aunque fétida abubilla, con el colorido abejaruco, con la amarillenta oropéndola y con los escribanos trigueros, soteños y montesinos, llamados así por el color de sus huevos que parecen que un antiguo



*Oropéndola*

escribano los haya salpicado con su pluma de tinta. También nos encontraremos con la mayor de nuestras palomas, la torcaz, junto a su prima, la tórtola europea. Verderones, verdecillos, pardillos, mosquiteros, zarceros, cisticolas, ruiseñores, tarabillas, bisbitas, carriceros, currucas cabecinegras y capirotadas con el capirote negro él y rojizo ella, una gran variedad de passeriformes que nos tendrán entretenidos.

Y hay especies a las que escuchamos, pero que son difíciles de ver, bien por su lejanía, por la nocturnidad o simplemente por estar ocultas, como los carpinteros pico picapinos y el pito real ibérico (autéctono), las nocturnas como mochuelos, lechuzas, autillos y cárabos o la oculta cetia ruiseñor, siempre cantando, llueva o truene. Incluso nos encontraremos con especies exóticas como el pico de coral, o en alguna ocasión incluso podemos encontrarnos con un bengalí rojo.

Todas las especies nombradas han sido avistadas en nuestra localidad y muchas más que se han quedado en el tintero, teniendo en cuenta que en España y a lo largo de un año, se pueden observar unas 600 especies (594). Creo que es una buena proporción y más si las observamos prácticamente desde casa. Tenemos un gran patrimonio natural que debemos cuidar y no es muy difícil, tan solo siendo respetuoso con la naturaleza, ayudando en aquellos hábitats donde la mano del hombre ha influido negativamente, por ejemplo, con la colocación de cajas nido y sobre todo cumpliendo las leyes tanto medioambientales como de caza, porque a veces parece que estas leyes son menos importantes que otras.

Así que, os animo a que comencéis a hacer una lista de estas especies vecinas y a leer sobre ellas, saber sobre sus comportamientos, diferencias, preferencias, etc. Nos ayudará a conocer mejor la naturaleza y a comprender mejor muchas cosas. Así que, si estáis dispuestos a coger un bloc para anotar, unos prismáticos y daros una vueltecita por el río, vendréis con una bonita cantidad de especies en vuestra lista. Y allí me encontraréis, **PAJAREANDO**.

